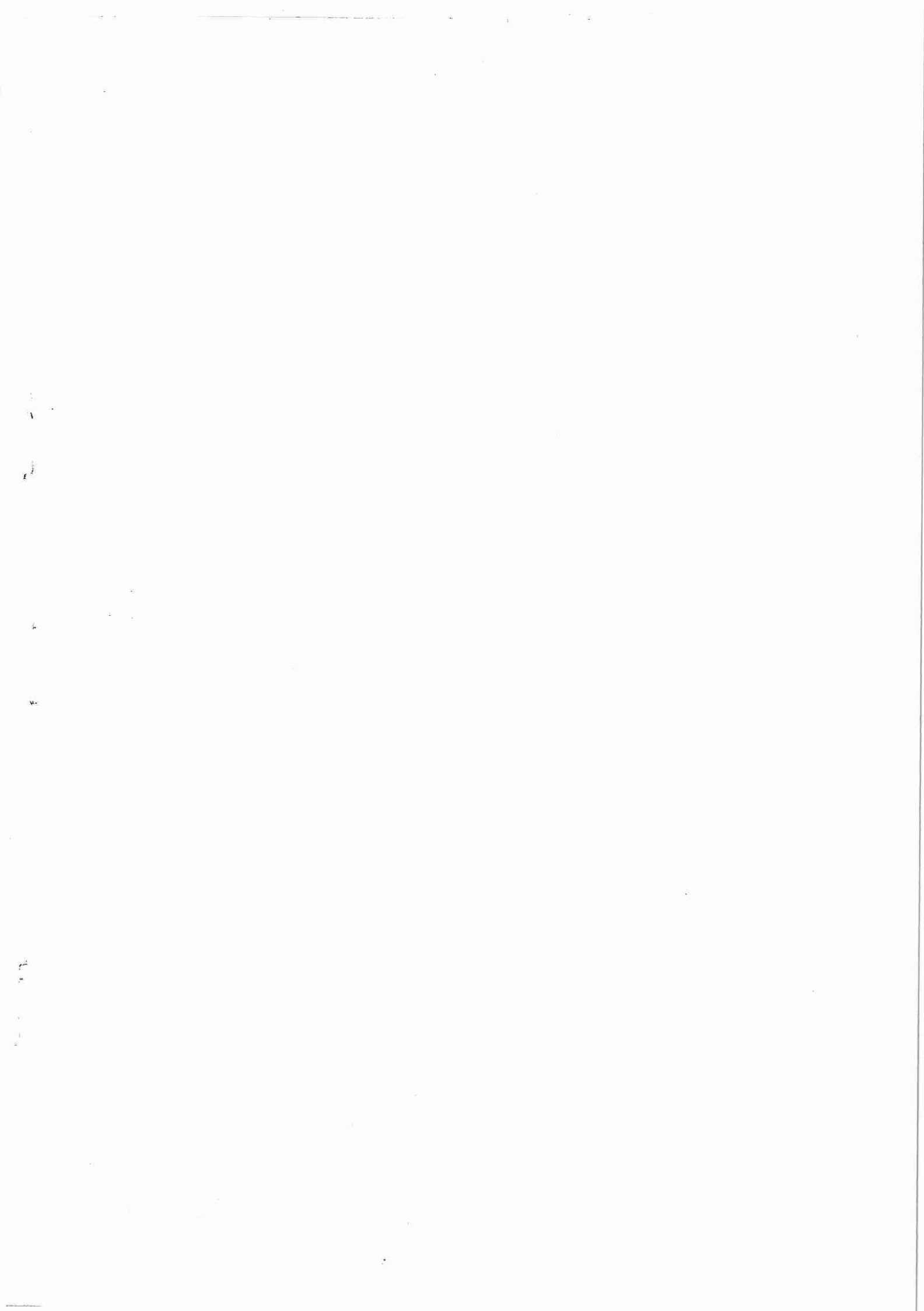


VISITA A LAS CORTES DE S. E.
EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE POLONIA, SR. WOJCIECH
JARUZELSKI

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS
1990

VISITA A LAS CORTES DE S. E.
EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE POLONIA, SR. WOJCIECH
JARUZELSKI

EL DIA 12 DE ABRIL DE 1990



· La visita al Congreso de los Diputados de S. E. El Presidente de la República de Polonia Sr. Wojciech Jaruzelski tuvo lugar en la Sala Internacional el día 12 de abril de 1990, entre las doce horas y cuarenta y cinco minutos y las trece horas, y fueron convocados los miembros de la Mesa del Congreso de los Diputados y los del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios y los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras.

El señor **PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS** (Pons Irazazábal): Señor Presidente, cuando hace apenas dos años visité oficialmente su país, invitado por el Mariscal de la Dieta y tuve la oportunidad de entrevistarme con usted, no era fácil imaginar que volveríamos a encontrarnos tan pronto, sobre todo en condiciones tan distintas.

No se trata solamente de los espectaculares cambios producidos en su propio país, que ha marchado por delante de todos los demás centroeuropeos en el camino de la reforma política, sino, sobre todo, de la impresionante transformación experimentada por Centroeuropa, que ha alterado irreversiblemente el «statu quo» vigente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Bien sabe, señor Presidente, la profunda simpatía con que el pueblo español ha seguido las vicisitudes del pueblo polaco y su lucha constante por mantener su identidad nacional en las demás adversas circunstancias. El camino ha sido largo y, desgraciadamente, no todo él ha podido ser recorrido de forma incruenta, pero a pesar del dolor por los sacrificios realizados y la preocupación por los acuciantes problemas que experimenta su país en la hora actual, no dudamos que el pueblo polaco ha sabido escoger la opción correcta y avanza decidido en la construcción de un futuro que será mejor porque, sencillamente, responde a los deseos de la mayoría.

Al cambiar Centroeuropa, cambian todas las piezas del complicado rompecabezas que ha sido nuestro pequeño Continente durante tantos años. Cambian las concepciones estratégicas, la política de seguridad, la política exterior. Tras una larga etapa de confrontación y de desconfianza, se abre paso un nuevo horizonte de acercamiento, de confianza y de colaboración.

En este sentido, resulta sumamente esperanzador el vertiginoso dinamismo que han experimentado las conversaciones de Viena sobre fuerzas convencionales en Europa y sobre medidas de fomento de la confianza y de la seguridad, en el marco de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa.

Pocos países como Polonia están tan interesados en que ambas alianzas defensivas, la OTAN y el Pacto de Varsovia, sobre la base de una plena legitimidad democrática de los gobiernos de sus Estados miem-

bros, pierdan el carácter que les dio su condición de hijas de la guerra fría, del miedo y de la desconfianza. Por nuestra parte, hoy vemos en usted al Jefe de Estado de un país amigo con el que estamos convencidos de marchar en la misma dirección, esto es, en un esfuerzo conjunto por hacer de nuestro común solar europeo una zona de desarrollo económico, bienestar social y plenitud de las libertades y de la democracia.

Europa vuelve a estar en el primer plano de la actualidad y si emerge con tal vigor en el panorama internacional es por la pacífica revolución que han protagonizado los pueblos centroeuropeos, demostrando con creces, a lo largo del último año, su deseo de contar en todos los casos sin excepción con regímenes políticos emergidos de la voluntad popular. El triunfo de Europa es el triunfo de la democracia parlamentaria, de las libertades fundamentales, del pluralismo y del respeto a las minorías, y es un mensaje que ha alcanzado resonancia mundial pues en todos los rincones del planeta se tambalean y caen los regímenes autoritarios, monolíticos y centralizadores cuyo fracaso histórico no puede ser más rotundo.

Pero, en el cielo de esta Europa tan dinámica y tan llena de esperanza no deja de haber algunas nubes que entre todos hemos de contribuir a despejar: irredentismo, racismo e integrismo. Si no queremos que Europa se convierta en un avispero de reivindicaciones territoriales, de conflictos étnicos y lingüísticos y odios religiosos o raciales, hemos de profundizar en la educación cívica, en la descentralización política y administrativa y en la protección efectiva de los derechos de

todas las minorías existentes en Europa. Deben ser encauzados, de forma racional e integradora, todos los nacionalismos, de forma que el proceso de construcción de la nueva Europa sea un concurso de fuerzas integradoras y no disgregadoras. Queremos que las fuerzas se aúnen y no que se enfrenten y dividan. El respeto de las opiniones minoritarias y la exigencia de que las minorías acaten las decisiones democráticamente tomadas por la mayoría, es decir, la profundización en el respeto a las reglas fundamentales de convivencia social y política, nos permitirán avanzar en la dirección correcta. Cualquier duda o vacilación en este sentido, cualquier concesión a los violentos o a los intolerantes que quieran imponer sus convicciones no por la razón y por la ley, sino por la fuerza, debe ser rotunda y legítimamente rechazada por nuestras sociedades.

Señor Presidente, sentimos un profundo respeto por su persona y por lo que ha significado y significa en el proceso de reforma en curso en su país y estamos seguros de que sabrá usted proseguir por el difícil camino de la negociación y del compromiso, siempre atento a los intereses generales del país, mayoritariamente expresados a través de las plurales fuerzas políticas hoy existentes en su patria, para alcanzar en el más breve plazo posible, del mismo modo que sus vecinos centroeuropeos, la plena normalización democrática de una Polonia libre y soberana en una Europa unida y solidaria.

En nombre de las Cortes Generales, me complace corresponder a su hospitalidad y al darle la bienvenida permítame expresar mis mejores votos para su persona y para el pueblo polaco. (Aplausos.)

El señor **PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE POLONIA** (Wojciech Jaruzelski): Estimado señor Presidente del Congreso, estimado señor Presidente del Senado, estimados señoras y señores Diputados, es para mi un honor encontrarme con los representantes de la nación española en estos venerables muros de las Cortes. A lo largo de los siglos latió aquí fuertemente el ritmo de vuestra gran historia, tan estrechamente vinculada con la historia de Europa, América y Africa. No hace mucho tiempo, este edificio fue también testigo de un drama político. Gracias a Su Majestad Juan Carlos I y a la determinación de las fuerzas democráticas de España salísteis victoriosos de esta prueba.

En un asunto tan complejo como la llegada hasta la democracia no hay un «prototipo de platino de Sèvres». Cada nación debe recorrer su camino propio y distinto. Casi en todas partes este camino fue largo y difícil. Pero, a pesar de las diferencias evidentes, se puede percibir una notable similitud entre las transformaciones que se operan en nuestros respectivos países. Por consiguiente, las experiencias españolas son para nosotros tanto más interesantes.

En el proceso de las transformaciones democráticas un papel singular corresponde a los parlamentos. Esto se refiere tanto a las reformas internas y al desarrollo de las relaciones bilaterales, como —cosa de particular importancia hoy— a la construcción de plataformas del acercamiento y la colaboración paneuropeas.

Como es sabido, el primer encuentro de los Presidentes de los Parlamentos de los países de Europa, de Estados Unidos y de Canadá,

se celebró hace dos años en la capital de Polonia, Varsovia. Estoy convencido de que tales encuentros y contactos parlamentarios directos cada vez más numerosos propiciarán, eficientemente, el proceso de la unificación de Europa. Creo que expreso nuestro deseo común de que en esa gran obra desempeñen un papel activo y creador los Parlamentos de Polonia y España.

Este año hemos celebrado solemnemente el 199 aniversario de nuestra primera Constitución, sumamente moderna y progresista para aquellos tiempos. Esta espléndida página de la historia polaca la recuerdo con singular satisfacción.

Ahora se desarrollan los trabajos sobre una nueva constitución de la República de Polonia. Queremos que, al hacer referencia a las mejores tradiciones, sea un reflejo de los profundos cambios que en la actualidad se operan en nuestro país, que cumpla los requisitos de la Ley Fundamental de un Estado moderno y que funcione eficazmente, fuerte tanto por las libertades cívicas como por la eficiencia del derecho establecido democráticamente. Conociendo la originalidad de la moderna Constitución española creo que también en este asunto será provechoso el intercambio de experiencias entre nuestros Parlamentos.

Señor Presidente del Congreso, señor Presidente del Senado, señoras y señores, el eminente historiador polaco, el canónigo Jan Dugosz, ya en el siglo XV en su obra «Corografía» presentó la concepción de la Unidad de Europa que debía extenderse «desde el Don hasta el Atlántico». Hoy el concepto geográfico de Europa se amplió, pero el respe-

to por los valores universales de nuestra civilización y cultura, expresado por los mayores humanistas de la época moderna, no ha cambiado.

La época de enfrentamiento y de peligrosa ignorancia que pasa a la historia dejó más de un estereotipo obstinado. Pero, ante Europa se esboza una nueva visión. Hoy nuestro continente tiene la oportunidad de pasar a cambios esenciales, cualitativos, en el sistema de las relaciones políticas, económicas, militares.

Un papel singular corresponde en ello a la colaboración cultural que tiene ese bello rasgo de que al compartir con otros sus valores no nos deshacemos de los nuestros y nos enriquecemos con los ajenos.

Deseamos estrechar los vínculos de Polonia con España, con una nación de un pasado tan fascinante y de una actualidad igualmente interesante; con una nación que participa activamente en la conformación de la nueva imagen de Europa. Polonia quiere ser un socio valioso para España.

Estimado señor Presidente del Congreso, estimado señor Presidente del Senado, estimados señoras y señores Diputados, aprecio altamente nuestro encuentro de hoy. Agradezco la invitación y la hospitalidad dispensada. Quiero asegurarles que me han impresionado enormemente las conversaciones y los encuentros y lo que vi en vuestro hermoso país.